

# EUNUCOS POR EL REINO DE LOS CIELOS

*Eduardo Vázquez Bote*

---

Uta-Ranke-Heinemann,  
*Eunuchen für das  
 Himmerreich, Katholische  
 Kirche und Sexualität,*  
 Hoffmann und Campe  
 Verlag, Hamburgo, 1988,  
 trad. esp. *Iglesia Católica  
 y sexualidad, Eunucos por  
 el reino de los cielos*, trad.  
 Víctor Abelardo  
 Martínez de Lopera, Ed.  
 Trotta, S.A., Madrid,  
 1994, 334 págs.

---

La autora de este libro es catedrática de Nuevo testamento e Historia de la Iglesia en la Universidad de Essen y primera mujer que accedió a una cátedra de tal carácter, y también la primera en ser cesada –y luego repuesta– al interpretar la virginidad de María como ajena a la biología, coincidiendo con el presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, obispo Karl Lehmann, quien la cesó al “orientarse” en sentido opuesto en concordancia con Juan Pablo II y, precisamente como consecuencia de ser designado Presidente de aquella Conferencia. Cambio de “orientación” frecuente en numerosos pensadores católicos, y en la misma Iglesia romana, de conformidad con los avatares e intereses del momento, como el libro da buena cuenta.

La tesis de libro es muy sencilla: la noción de sexualidad de la Iglesia Católica ha sido formulada por celibes, ignorantes de la mujer, adversarios de todo tipo de placer y dotados de un pesimismo sexual –¿reflejo?– que conforma todo el pensamiento cristiano; y para cuya conformación no hay inconveniente en alterar textos, criterios y pensamiento; y no porque no abunden pensadores ajustados a aquella cosmovisión, que lleva a erigir a la Virgen María en un altar lo más alejado posible de la madre de Jesús.

Libro enjundioso, muy cómodo de leer, en que la autora demuestra conocimiento y solvencia absolutos, junto a un buen humor (expresado frecuentemente con “latiguillos” sutiles, que valen en ocasiones más que toda una exposición). Valgan algunos ejemplos:

Luego de exponer una diversidad de criterios de pensadores católicos acerca del punto, concluye: “La totalidad del debate pone de manifiesto el desastre de la moral sexual católica, cuya directriz suprema no es derramar el semen masculino y la de meter a la fuerza a los cónyuges en un desmontaje de la sensación de placer sexual inventado por los teólogos celibatarios, pero orlado como ‘respeto al Creador’”;

El propio título del Capítulo XIII: “Edad de oro de la teología y cima de la difamación de la mujer”, con sustanciosas referencias: “San Alberto (el Magno) santificó una vieja teoría de los varones: cuanto más se defiende una mujer, tanto más lo ansía. Habría que reconocer a Alberto Magno el título de ‘Patrono de los violadores’” (pág. 164.);

Po referencia a la concepción “maligna” de la mujer, al disponer de mayor contenido acuoso que el varón, influida por “el viento del sur” portador de lluvia, concluye la autora: “La mujer es, pues, un producto de la polución ambiental...” (pág. 172);

Recogiendo la idea agustina, pero, a sí mismo tomasina (del nada menos que Doctor Angélico) acerca de los perniciosos efectos del sexo y del placer, que les lleva a porcentuar la “gracia divina”, apunta la autora: “Al parecer, los celibatarios no sólo tienen pretensión de poseer más gracia ante Dios mediante su tipo de vida (el ciento por ciento frente al treinta por ciento de los casados), sino también la de disponer de más inteligencia, pues ésta no sufre deterioro

en ellos, pero, lamentablemente, no señalan junto a su cociente de santidad, también su cociente intelectual, aunque es seguro que éste también suscitaría el interés general" (pág. 175);

Los "piropos" que Tomás de Aquino lanza a la relación sexual marital: " 'suciedad' (immunditia), 'mancha' (macula), 'repugnancia' (foeditas), 'depravación' (turpitud), 'deshonra' (ignominia)... Tomás estaba en la cadena de una larga tradición... De ahí que no pudiera resultarle fácil sostener una doctrina más libre" (con cita de Fuchs). "Sin embargo —añade la autora— nadie está obligado a repetir estupideces" (pág. 177). Y lo curioso es, que Tomás de Aquino, al igual que esa tradición de varones, todos tuvieron madre (!?);

La constante referencia, en los textos celibatarios, al elefante —que se oculta durante la cópula— puesto como modelo de conducta humana, obliga a decir: "El principal mensaje proveniente del reino animal sigue siendo vinculante para la Iglesia incluso en nuestros días: los animales copulan sólo para procrear (al menos, en opinión de los teólogos). Ahí se puede captar el sentido del acto sexual. Los animales no utilizan métodos anticonceptivos. De ese modo, un estudio pseudoteológico de la conducta puede conducir a verdades celestiales permanentes (pág. 182);

Respecto del punto de la disolubilidad del matrimonio, por consecuencia del enjundioso problema: ¿el semen debe verterse *en* o *dentro* de la vagina para la consumación o no del matrimonio? Punto éste algido en las relaciones sexuales con preservativo. "...Pues hasta ahora Roma ha rechazado todas las peticiones de disolución de tales matrimonios argumentando que no está garantizado que tal vez no 'haya penetrado una gotita en la vagina'; que el condón no ofrece la seguridad absoluta de que el semen no haya entrado en la vagina. La cuestión de la indisolubilidad del

matrimonio es a veces una pregunta que va dirigida a la industria del plástico" (pág. 192);

Respecto de los "hijos del diablo", que llevó a la tumba a gran cantidad de niños (Lutero recomendaba que fuesen ahogados, al carecer de alma), recoge la autora la cita de Bachman: " 'Sin duda, en ningún otro círculo cultural de la historia de la humanidad podría jamás haber tocado en suerte a los disminuidos un daño mayor, un desprecio, intolerancia y una falta de humanidad tan grandes como el cristianismo'" (pág. 217). Lo que explica la coincidencia entre las ideas del Cardenal Failhaber y del nacionalsocialismo, ahogando ambos por el internamiento en campos de concentración de los minusválidos. Ideas obtusas que fueron llevados al máximo por Sixto V, hasta el punto que, muerto éste, el papado posterior las eliminó.

Tales mentalidades llevan a que surjan problemas profundos, v.gr., la distinción entre "cópula por placer" y "sólo por placer", exponente del genio teológico (pág. 238), a cuya solución es menester esperar al "avanzado" Juan Pablo II, aclarando que ambas modalidades implican pecado. Se explica, así, la "amistosa" recepción eclesial del libro de Theodor Van de Velde, quien "hace del armario de los venenos de los confesores una farmacia para los esposos" (pág. 255).

Resulta, pues, asombroso, que en 1842, un médico, pero trapense, defendiese modas "salvajes": la extirpación del clítoris, al no ser necesario para la procreación, pero sí para el placer. Con razón estamos ante una teología de "Jack el Destripador" (pág. 281).

En fin, hasta se aprende que orgasmo no es masturbación, sino *coitus interruptus*.

